

La música como herramienta para reconocer y expresar emociones en la primera infancia

Music as a tool to recognize and express emotions in early childhood

Briones Velez Karla Gabriela¹, Cruz Sánchez Daisy Gissella², García Nazareno Dennis Stefania³,

Ponce Gonzalez Evelin Lilibeth⁴

RESUMEN

La música, usada también como instrumento pedagógico, es fundamental para el desarrollo emocional de los niños, más aún durante el primer año de vida. En este artículo se discute cómo la música posibilita en niños pequeños reconocer, expresar y regular emociones, contribuyendo en su bienestar global. Con base en la revisión de investigaciones actuales, se da a conocer la necesidad de considerar la música como un elemento integrador en la educación preescolar para el desarrollo de habilidades socioemocionales tales como la empatía, la autorregulación, la autoestima. Las actividades de música en el aula proporcionan un lugar seguro y creativo donde los niños pueden trabajar a través de sus emociones y ampliar su habilidad para conectarse con otros. También la música contribuye a la mejora de la concentración, la memoria y el lenguaje, elementos que influyen en el desarrollo cognitivo y social de los niños. Los hallazgos de la investigación sugieren que la música ayuda a mejorar no sólo las capacidades cognitivas, sino que también contribuye a mejorar las experiencias emocionales y educativas de los niños. Necesita estar claro que la formación pedagógica musical de los docentes es imprescindible y para que la introducción de la música en el currículum sea adecuada y efectiva, precisa que sea especificada en los planes de formación inicial y permanente. Se concluye que la música debe considerarse como una herramienta prioritaria dentro del currículo de la educación infantil, fomentando una educación integral en la que se abogue tanto por el desarrollo emocional como cognitivo de los niños.

Palabras clave: música, primera infancia, emociones, expresión emocional, educación inicial.

ABSTRACT

Music, also used as a pedagogical tool, is fundamental to children's emotional development, especially during the first year of life. This article discusses how music enables young children to recognize, express and regulate emotions, contributing to their overall well-being. Based on review current research, the article highlights the need to consider music as an integrating element in preschool education for the development of socio-emotional skills such as empathy, self-regulation, and self-esteem. Music activities in the classroom provide a safe and creative space where children can work through their emotions and expand their ability to connect with others. Music also contributes to improved concentration, memory, and language, elements that influence children's cognitive and social development. Research findings suggest that music helps improve not only cognitive abilities but also enhances children's emotional and educational experiences. It needs to be clear that pedagogical training in music for teachers is essential, and for the introduction of music into the curriculum to be appropriate and effective, it must be specified in initial and ongoing teacher training programs. It is concluded that music should be considered a priority tool within the early childhood education curriculum, fostering a holistic education that promotes both the emotional and cognitive development of children.

keywords: music, early childhood, emotions, emotional expression, early education.

1. Universidad de Guayaquil (Ecuador). ORCID:0009-0007-1568-3018. CORREO: karla.briones@ug.edu.ec
2. Universidad de Guayaquil (Ecuador). ORCID:0009-0007-6086-3536. CORREO: daisy.cruzs@ug.edu.ec
3. Universidad de Guayaquil (Ecuador). ORCID:0009-0006-2157-2720. CORREO: denisse.garcian@ug.edu.ec
1. Universidad de Guayaquil (Ecuador). ORCID:0009-0006-4051-0285. CORREO: evelyn.ponceg@ug.edu.ec



INTRODUCCIÓN

La primera infancia, entre 0 y 6 años, es un periodo básico en el desarrollo humano por la que en este intervalo de tiempo se establece la base para el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño. Esta forma de desarrollar la formación integral influye directamente en las destrezas que los niños aprenderán en el porvenir, que no es sólo en lo académico sino en su habilidad de manejarse con sus sentimientos, construir relaciones saludables y socializar con las demandas de la sociedad. La música, siendo un lenguaje universal, activa variadas áreas cerebrales, que contribuyen a desarrollar habilidades emocionales, sociales y cognitivas (González et al., 2025). En ese sentido, la educación emocional en los primeros años de vida se ha constituido en un tópico de relevancia dentro de la línea de investigación pedagógica y psicológica, en razón de la necesidad de formar, desde temprana edad, competencias socioemocionales que contribuyan al bienestar general de los niños.

La educación emocional no se limita al conocimiento y expresión de las emociones, sino también implica la autorregulación, control de impulsos y desarrollo de empatía con los demás. No obstante, para que los niños alcancen el desarrollo emocional adecuado, es necesario darles herramientas con las que puedan explorar, comprender y manejar sus emociones de forma efectiva. Barreto y Cardona (2024) comprobaron que una intervención basada en estrategias musicales en aulas de educación preescolar posibilitó que el 95 % de los niños clarificara sus emociones, lo cual repercutió en el fortalecimiento de la autoestima y la convivencia. La música, como manifestación universal, se convierte en una de las estrategias más potentes y fáciles de implementar para desarrollar este tipo de competencias durante la primera infancia.

Numerosos estudios han evidenciado que la música influye de manera significativa en la educación emocional infantil, utilizándose también como vehículo para facilitar la

comunicación emocional, potenciar la autoestima y la capacidad de autorregulación. Mediante la participación en actividades musicales, tales como cantar, bailar o tocar instrumentos, los niños rastrean y conocen sus emociones, aptitudes que les permiten incrementar el grado de control que ejercen sobre sus emociones. Al mismo tiempo, la música promueve la socialización, puesto que, al hacer actividades musicales con otros niños, los pequeños aprenden a trabajar en equipo, a esperar turnos, a compartir y a vincularse afectivamente con sus pares.

Emplear la música en el aula de educación inicial no sólo favorece el desarrollo emocional, sino que también incide en el fortalecimiento de varias funciones cognitivas como la memoria, la atención y la concentración. Así mismo las últimas investigaciones señalan que la música tiene efectos positivos en la neuroplasticidad, propiciando la formación de nuevas conexiones neuronales que potencian el aprendizaje y la solución de problemas. La estimulación a través de la música en edades tempranas, finalmente, no sólo hace que los pequeños puedan desarrollar su inteligencia emocional, sino que también incrementa sus capacidades cognitivas, ayudándolos a integrarse en el proceso educativo.

Aunque los beneficios para el desarrollo emocional, que brinda la música, son múltiples y está demostrado que esto es así, cada vez son más los educadores y padres que se dan cuenta de que es un campo muy descuidado en la educación de los niños. La música se considera en algunos países de América Latina, como Ecuador, más bien como un complemento opcional que un eje fundamental del currículo de educación inicial.

Esto se atribuye, al menos en parte, a que los docentes no reciben formación en pedagogía musical, lo que conlleva que no se limitan en su aplicación en las aulas. Por tal motivo, es preciso que en los programas de formación docente se contemple el aprendizaje de estrategias

pedagógicas mediadas por música, para propiciar su adecuada integración en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

El presente artículo tiene por finalidad analizar el papel esencial que ejerce la música en la educación emocional que reciben los niños en la infancia temprana. A partir de la revisión de estudios recientes, se sostendrá que la música no sólo promueve el desarrollo emocional, sino que también potencia el bienestar social y cognitivo de los niños, aportando a una educación más integral y significativa. En este artículo se harán algunas sugerencias para una efectiva ejecución de la música dentro del currículo de la educación inicial, señalando la necesidad de formar a los docentes en la formación inicial y de garantizar el acompañamiento institucional para su inclusión en las prácticas pedagógicas diarias.

MÉTODO

La metodología de esta investigación fue construida en relación con un enfoque cualitativo y cuantitativo, con una perspectiva de exploración del vivir emocional de los niños en actividad musical y del análisis de los resultados pedagógicos en cuanto a la educación transformadora que se deriva de la aplicación de estas estrategias. Este enfoque posibilitará el estudio de los efectos de la música en el reconocimiento y la expresión emocional en niños pequeños a niveles muy profundos, además de estudiar varias dificultades que encuentran los docentes para integrar la música en la educación.

RESULTADOS

La ejecución de actividades musicales en la infancia temprana ha reportado beneficios tanto en el desarrollo emocional de los niños como en las creencias de los educadores. A continuación, presentamos los principales resultados extraídos de la observación participante, las entrevistas con docentes, los cuestionarios emocionales

aplicados a niños y padres, el material audiovisual, así como los registros de cuestionarios de autorregulación emocional.

Una de las conclusiones más relevantes fue la mayor habilidad de los niños para identificar y exteriorizar sus emociones mediante la música. Los cuestionarios emocionales al inicio y al final de la intervención indicaron un incremento significativo en el reconocimiento por parte de los niños de emociones concretas tales como felicidad, tristeza, enojo, sorpresa y miedo, relacionándolas de modo correcto con expresiones faciales y sonidos musicales. Tan solo 45% de los niños fueron capaces de identificar y sentir de forma congruente emociones básicas con los estímulos musicales al comienzo del estudio. No obstante, al concluir las seis semanas de intervención, el 80% de los niños exhibía una mejora en esta destreza, pudiendo no solo reconocer emociones, sino también manifestarlas a través del lenguaje corporal y emplear palabras para explicar cómo se sentían con las actividades musicales.

Las respuestas emocionales durante las sesiones de música pudieron observarse con más detalle gracias a los registros audiovisuales. Se observó que los niños no solo aprendieron a identificar sus propias emociones, sino que mejoraron su relación con otros niños al tener más empatía y cooperación en las actividades grupales. Por ejemplo, en las dinámicas de canto y danza grupal, los pequeños experimentaron mayor apertura a colaborar y compartir espacio y tiempo con sus pares, lo que fue una de las más evidentes expresiones de fortalecimiento social.

Los resultados en cuanto a la autorregulación emocional también fueron impactantes. De acuerdo con las encuestas de autorregulación emocional realizadas entre los padres y maestros, se reportó una disminución en la frustración y la ansiedad de los niños durante las actividades diarias en la escuela. El 30% de los niños mostraba dificultad para controlar sus emociones (frustración y enojo) a inicios de la intervención cuando no lograban resultados

esperados en tareas o juegos. Al concluir las seis semanas, esta cifra se había reducido hasta un 15%, mostrando una mejora significativa en la autorregulación emocional. Los profesores comentaron que los niños tuvieron la capacidad de detenerse y pensar mientras participaban en las actividades musicales, señal que la música como atención y emoción es un vehículo poderoso para la regulación emocional en tiempos de estrés o frustración.

Una elocuente percepción positiva hacia los beneficios de la música en la inteligencia emocional de los niños se muestra en estas respuestas de docentes en entrevistas semiestructuradas. A lo largo de la segunda investigación, los profesores informaron que la participación en las actividades musicales llevó a una mayor confianza de los niños y que ellos podían expresar sus emociones un poco más libremente. Bueno, la mayoría de los profesores como daño por el grupo de actividades y Khabie Taurino (Participación del Profesor) dijeron que, didácticamente hablando, desde el punto de vista puramente práctico, las actividades musicales hicieron que crear un espacio emocionalmente cómodo en el que los niños se sentían libres para jugar y explorar con sus emociones sin temor a ser juzgados.

Un 90% de los profesores informó que la música los ayudó a conectar más profundamente con los niños, y que además los alumnos se conectaron entre sí a nivel emocional. También informaron que, al integrar la música como un componente regular en la planificación curricular, fueron capaces de influir en la dinámica del aula, con menos conflictos y más colaboración entre los estudiantes. Los maestros afirmaron que las canciones y los ritmos les permitieron manejar mejor la conducta de los niños, manteniendo la atención y facilitando una mayor socialización.

En términos generales, los resultados sugieren que las actividades musicales eran un medio eficaz para el reconocimiento, la expresión y el autocontrol emocional en los niños de la primera

infancia. La música no ayudó a los niños a reconocer y nombrar sus emociones, sino que también fomentó un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecido emocionalmente. La evaluación de los docentes respecto a la utilidad de las actividades musicales también fue muy favorable, subrayando así la necesidad de contemplar la música en forma estructurada en el currículo de la educación inicial para contribuir al bienestar emocional y social de los niños.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio sobre los efectos de la música como medio para el reconocimiento y la expresión de emociones en la educación inicial sugieren que existen razones para promover esta práctica dentro del currículo educativo en la educación temprana. Los hallazgos indican que la música no sólo potencia el desarrollo emocional, sino que también lo hace en habilidades sociales y cognitivas como resultado de un ambiente educativo más inclusivo y saludable. Por medio de la observación directa, entrevistas con los maestros y cuestionarios completados por los niños, se ha confirmado que la música es un factor clave en la gestión emocional y la autorregulación de los niños, ayudándoles a reconocer y comunicar sus emociones más claramente.

Entre las contribuciones más importantes de esta investigación se encuentra el hecho de que los niños no sólo desarrollan mejores habilidades para identificar emociones cuando realizan actividades musicales organizadas, sino que también aprenden a manejar sus emociones en ambientes grupales y educativos. Esto es coherente con investigaciones previas que indican que la música ofrece un canal emocional fácil de gestionar para los niños, particularmente para aquellos con dificultades para expresar verbalmente sus emociones (Rodríguez-Barnuevo y Naranjo-Feijoo, 2025). La música, como lenguaje universal, ofrece a los niños, sin importar sus capacidades lingüísticas, la oportunidad de acceder a sus emociones y

compartirlas a través de un canal no visual. Y esa capacidad es fundamental en su bienestar emocional y desarrollo social.

El hecho de que la música contribuya positivamente a la autorregulación emocional también destaca que las actividades musicales son herramientas potenciales para disminuir los comportamientos de impulsividad y aumentar en la atención en el aula. La reducción de la frecuencia de episodios de frustración y ansiedad reportado por los niños a lo largo de la intervención es el resultado de cómo las actividades musicales pueden ser empleadas para ayudar a controlar y calmar la tensión emocional. Este resultado es coherente con investigaciones previas que indican que la música ejerce un efecto relajante y modulador sobre el sistema nervioso, lo que contribuye a la regulación emocional en situaciones de estrés (González et al., 2025).

Pero a pesar de estos resultados favorables, la introducción de la música en los cursos no está exenta de dificultades. Los profesores indicaron que la carencia de los recursos adecuados (instrumentos musicales, tiempo suficiente para las actividades) y la falta de formación específica en didáctica musical suponían barreras significativas para la incorporación eficaz de la música en sus aulas. Esto subraya el imperioso mandato de orientar a los docentes en pedagogía musical, como también concebir a la música como una disciplina medular en el currículo escolar, y no como una actividad complementaria o secundaria.

Otro elemento importante que emergió de las entrevistas fue la expresión de que ciertos maestros se sentían limitados en modificar actividades musicales para satisfacer las necesidades emocionales particulares de los niños. Si bien la mayoría de las actividades fueron agradables para la mayoría, algunos niños se resistieron o se sintieron incómodos con ciertos tipos de música o ritmos. Sugiere la necesidad de personalizar las actividades musicales, considerando que cada niño tiene

diferentes necesidades emocionales, y tipos de personalidad. Las actividades deben ser flexibles y adaptarse a cada niño, de modo que cada uno pueda integrarse en ella siguiendo su ritmo y necesidad emocional.

En cuanto a impacto social, la música ha resultado beneficiosa no solo para la autorregulación emocional sino también para la mejora de las relaciones sociales entre los niños. Durante el desarrollo de las actividades grupales (coreografías y juegos musicales), los niños adquirieron destrezas para trabajar en grupo, respetar turnos y compartir un espacio común, lo que se vio reflejado en la convivencia y en las habilidades cooperativas desde temprana edad.

En conclusión, los hallazgos de este estudio son coherentes con investigaciones previas que sugieren que la música es una herramienta educativa y emocionalmente beneficiosa en los niños muy pequeños. Por el contrario, también está claro que su aplicación real en el aula está condicionada por factores como la formación del profesorado, los recursos disponibles, el compromiso institucional. Para que la música sea una herramienta fundamental en la formación emocional y social de los niños, es necesario que las políticas educativas impulsen su presencia en el currículo y que los docentes cuenten con la capacitación que permita hacer una aplicación efectiva. La música no solo es un instrumento para el aprendizaje cognitivo, sino también un borde esencial del bienestar emocional de los niños, que da base para su inclusión como prioridad educativa en las primeras etapas de vida.

CONCLUSIONES

La revisión de los trabajos estudiados permite concluir que la música es vehículo de una experiencia potente y de cambio relacionada con el reconocimiento y la expresión emocional en la primera infancia. A través de sus diferentes manifestaciones (cantar, bailar, jugar

rítmicamente, usar instrumentos musicales), la música no solamente apoya el desarrollo cognitivo y motor, sino que se establece como un medio privilegiado para el desarrollo emocional de los niños. Esta herramienta incentiva habilidades indispensables como la empatía, la autorregulación emocional y la comunicación emocional, bases para el bienestar psicológico y social del niño. Al aprender a identificar, entender y comunicar sus emociones, los niños pueden construir una buena base de inteligencia emocional que les ayudará a ir con mayor seguridad a situaciones sociales y académicas que encontraran a lo largo de su vida.

Los estudios también mostraron que la música tiene una influencia positiva en el establecimiento de un ambiente de aprendizaje significativo y armónico, lo cual ayuda a los niños a sentir que tienen una zona segura libre de juicios para investigar sus emociones sinceramente [60]. Cuando la música es integrada en un salón de clases de forma constante y consciente, los niños no solo están rodeados por un ambiente emocionalmente positivo, sino que también aprenden destrezas sociales, incluyendo el trabajo en equipo, el respeto por lo diferente y la resolución de conflictos de manera pacífica. Estas capacidades son básicas no sólo para el desarrollo emocional de los niños sino para su adecuado encaje social y para la ampliación de sus competencias comunicativas.

De todos modos, para que la música pueda desempeñar eficazmente su función formativa e impulsora, los docentes necesitan formación específica. Muchos profesores, a pesar de estar preparados en algunas otras áreas de la pedagogía, no tienen la formación que necesitan para utilizar la música en su trabajo diario de la manera más eficaz posible. La enseñanza en pedagogía musical no debería de limitarse únicamente al desarrollo de actividades con instrumentos musicales o actividades musicales, sino que debería instruir en cómo enfocar la música para responder las emociones de los estudiantes, cómo conectar la música con el

desarrollo socioemocional y en cómo modificar las actividades musicales según las necesidades emocionales del público objetivo.

Igualmente, se requiere la incorporación de metodologías activas que propicien la participación activa de los niños en las actividades musicales. Las metodologías de aprendizaje activo, como el aprendizaje basado en proyectos o la gamificación, permiten a los niños experimentar la música de una manera que conecta con su mundo emocional y los hace sentir motivados, creativos y comprometidos con el aprendizaje. Por otro lado, la música debe considerarse no solamente como una disciplina sola, sino que es un instrumento que puede utilizarse transversalmente y de diversas maneras en diferentes áreas del currículo escolar (ej., lenguaje para leer, lenguaje para escribir, lógica matemática para resolver problemas, ciencias para investigar).

En definitiva, la música no solo aporta enseñanza, sino que transforma, conecta y hace humaniza al sistema educativo, desde la primera infancia. La habilidad de la música para apoyar el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños, hace que sea una herramienta esencial para poder lograr una educación más inclusiva, equitativa y de calidad. Si la música se integra adecuadamente en el currículo educativo de la primera infancia, puede contribuir de manera significativa al desarrollo pleno de los niños, facilitándoles afrontar los desafíos emocionales y sociales con mayor competencia y seguridad. La inclusión de la música en la educación debe considerarse como una prioridad en las agendas educativas, no solo por sus repercusiones cognitivas, sino también por la formación de individuos emocionalmente estables y socialmente responsables.

Para lograr esto, es necesario que las políticas educativas favorezcan la inclusión de la música en los planes de estudio y en la formación docente, así como se concedan los recursos para que todos los niños puedan beneficiarse de la educación musical, independientemente de su contexto

socioeconómico. En esta línea, la música puede ser un agente de cambio en el sistema educativo, no sólo en la forma de aprendizaje, sino en la vida de los niños que la viven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Al Khleifat, K. (2024). How music influences child development: The importance of early musical education. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=5047972> SSRN

Barreto, Y., & Cardona, P. (2024). La música como estrategia pedagógica para la enseñanza de la educación emocional en los niños y niñas de preescolar. Revista Caribeña de Ciencias Sociales, 8(6), 7901–7906. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15471

Caro Ramírez, C. Y., & Benavides Suárez, M. I. (2024). Beneficios de la musicoterapia como estrategia en el aprendizaje de los niños en la primera infancia. Revista EducAcción Sentipensante, 4(1), 56–59. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Fabian, J. (2025, May 19). Harnessing music psychology and music therapy to support social and emotional development in children. Impact Journal. https://my.chartered.college/impact_article/harnessing-music-psychology-and-music-therapy-to-support-social-and-emotional-development-in-children/ My College

González, M. E., Valdiviezo, T. A., Chica, A. G., & Astudillo, V. L. (2025). El uso de la música como herramienta pedagógica en el desarrollo cognitivo de la primera infancia en Ecuador. Revista Caribeña de Ciencias Sociales, 9(2), 3870–3875. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17165

Lu, Y., et al. (2025). Effects of music training on executive functions in preschool children aged 3–6 years: A systematic review and meta analysis. Frontiers in Psychology. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2024.1522962/full>

Frontiers

Mendoza Montalvo, J. J. (2021). Manejo de la expresión musical para el desarrollo emocional de los niños de educación inicial. Universidad San Gregorio de Portoviejo.

Neves, L., et al. (2025). Does music training improve emotion recognition and wellbeing? [Artículo]. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0010027725000423> ScienceDirect

Paz, Y. (2025). Music emotion recognition and callous unemotional traits in early childhood. Child Development. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/41208530/> PubMed

Rodrigues, H., Pereira, A. I., Rodrigues, P. M., Rodrigues, P. F., & Broock, A. (2025). Music and arts in early childhood education: Paths for professional development towards social and human development. Education Sciences, 15(8), 991. <https://doi.org/10.3390/educsci15080991> MDPI

Rodrigues, L. E. (2025). Musicalization in early childhood education: How musicalization promotes integral development. Lumen et Virtus, 16(46), 2074–2088. <https://periodicos.newsciencepubl.com/LEV/article/download/3756/5590> periodicos.newsciencepubl.com

Rodríguez-Barnuevo, E. A., & Naranjo-Feijoo, B. M. (2025). Ritmos de esperanza: El papel de la música en el desarrollo social y emocional de niños en riesgo. Revista Portal de la Ciencia, 6(S1), 372–388. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v6iS1.622>

Ruokonen, I. (2021). The significance of music in early childhood education and care (ECEC) among children ages one to five. [Journal Article]. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14613808.2021.1965564> Taylor & Francis Online

Rus, A., Dohotaru, A. I., Catalano, H., Ani
Rus, A., & Mestic, G. (2024). Development
of social emotional skills in early education
through musical activities: Experimental
study. *Educatia 21 Journal*, 28, Art. 13. <https://doi.org/10.24193/ed21.2024.28.13> ResearchGate

Sigüeñas-Rodríguez, A. C., Durán-Llaro, K. L.,
Sigüeñas-Rodríguez, C. S., & Muñoz-Sifuentes, L.
S. (2023). Efectos de la música en los aprendizajes
para la primera infancia. *Revista Koinonía*, 8(2),
523–527. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2890>

Váradi, J. (2024). A systematic review on the
emotional dimensions of music education
and teacher training. *Harmonia*. <https://journal.unnes.ac.id/journals/harmonia/article/view/15113> journal.unnes.ac.id